

Naciones Unidas
**ASAMBLEA
GENERAL**

UNDECIMO PERIODO DE SESIONES
Documentos Oficiales



PRIMERA COMISION, 848a.
SESION

Lunes 18 de febrero de 1957,
a las 15 horas

Nueva York

SUMARIO

Tema 55 del programa:

La cuestión de Chipre (*continuación*):

- a) Aplicación, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, del principio de la igualdad de derechos y de la libre determinación de los pueblos en el caso de la población de la isla de Chipre;
- b) Denuncia del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte sobre apoyo desde Grecia al terrorismo en Chipre 237

Presidente: Sr. Víctor A. BELAUNDE (Perú).

TEMA 55 DEL PROGRAMA

La cuestión de Chipre (A/3120 y Add.1, A/3204 y Add.1, A/C.1/L.168 a A/C.1/L.170) (*continuación*)

- a) **Aplicación, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, del principio de la igualdad de derechos y de la libre determinación de los pueblos en el caso de la población de la isla de Chipre;**
- b) **Denuncia del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte sobre apoyo desde Grecia al terrorismo en Chipre**

1. El Sr. NOBLE (Reino Unido), prosiguiendo la intervención que tuvo que interrumpir al terminar la sesión anterior, recuerda que ha tratado de demostrar que el movimiento de la *enosis* ha sido apoyado y financiado por el Gobierno de Grecia, en perjuicio del bienestar de la población chipriota y del mantenimiento de buenas relaciones entre Grecia, Turquía y el Reino Unido.

2. Bien es cierto que se ha coaccionado considerablemente al Gobierno de Grecia en esta cuestión. Esa coacción, no obstante, no puede invocarse como circunstancia atenuante, pues un gobierno responsable debe estar en condiciones de resistir a esa coacción. Por ese motivo, el Gobierno del Reino Unido tiene derecho a protestar ante las Naciones Unidas, contra el Gobierno de Grecia, tanto más cuanto que por largo tiempo se ha esforzado por encontrar una solución satisfactoria al problema de Chipre.

3. Después de la guerra, el Gobierno del Reino Unido ha hecho varias proposiciones liberales de carácter constitucional en favor de Chipre. La primera de ellas ofrecía posibilidades de éxito, cuando en 1948 los jefes comunistas y los jefes de la Iglesia Ortodoxa se retiraron de las negociaciones. No obstante, el Reino Unido prosiguió sus esfuerzos destinados a conseguir la autonomía de Chipre. La última proposición, hecha en 1954, no recibió, por desgracia, la acogida que se podía esperar.

4. Pese a esas dificultades, el Gobierno del Reino Unido ha tomado medidas adecuadas para mejorar

las condiciones de vida de Chipre, muy por encima del nivel de vida medio de la región del Mediterráneo oriental. Es bastante significativo el hecho de que muchos chipriotas hayan emigrado, en los últimos años, al Reino Unido, o a los Estados miembros del *Commonwealth*, y que ninguno hubiera emigrado a Grecia.

5. En su noveno período de sesiones, la Asamblea General de las Naciones Unidas decidió (resolución 814 (IX)) no continuar el examen del tema cuya inscripción en el programa había solicitado Grecia y, en su décimo período de sesiones acordó no incluir la cuestión de Chipre en su programa (521a. sesión plenaria). En el verano de 1955, el Gobierno del Reino Unido invitó a los Gobiernos de Turquía y de Grecia a una conferencia tripartita en Londres¹, en el curso de la cual propuso un régimen de autonomía para Chipre, así como la creación de un comité tripartito de fiscalización. Como esa propuesta no fué aceptada, el Gobierno del Reino Unido trató de entenderse con el Arzobispo Makarios y con los jefes turcos de Chipre. Desgraciadamente, esas negociaciones fracasaron por la intransigencia del Arzobispo Makarios, que se negó a denunciar el terrorismo y que, como lo prueban algunos documentos, favorecía la actividad de la EOKA (Organización nacional de combatientes chipriotas) proporcionándole los medios económicos para la compra de explosivos. Aún más, conviene señalar que fué él quien finalmente dió la orden a Grivas de comenzar su campaña de terrorismo. En esas circunstancias, su alejamiento de Chipre indudablemente contribuía a restablecer el orden público y la ley en ese territorio.

6. No obstante, el Gobierno del Reino Unido ha continuado sus esfuerzos, con el deseo de llegar a una solución. El 6 de julio de 1956, los Primeros Ministros del *Commonwealth* declararon que acogían con satisfacción los esfuerzos incansables del Gobierno del Reino Unido por hallar una solución que fuera aceptable para todas las partes interesadas. Lord Radcliffe, después de analizar detenidamente la cuestión, presentó un nuevo plan constitucional para Chipre²: se trataba de una transacción mediante la cual se esperaba poder conciliar los diferentes intereses en juego.

7. Basándose en ese plan, el Reino Unido trató nuevamente de ponerse en comunicación con los Gobiernos de Grecia y de Turquía. El Secretario de Estado del Reino Unido para las Colonias fué a Atenas y a Angora, con el propósito de dar a conocer el deseo de su gobierno de acordar la autonomía a Chipre lo antes posible. También comunicó a los Gobiernos de Atenas y de Angora la intención del Gobierno del Reino Unido de conseguir, ulteriormente, una solución basada en la libre determi-

¹ Conferencia tripartita encargada de examinar los problemas relativos a la defensa del Mediterráneo oriental y la cuestión de Chipre, celebrada en Londres del 29 de agosto al 7 de septiembre de 1955, entre Grecia, Turquía y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte.

² Lord Radcliffe, *Constitutional Proposals for Cyprus* (Londres, Her Majesty's Stationery Office, 1956) Cmd. 42.

nación de los pueblos de Grecia y Turquía, una vez que lo permitieran la situación internacional y las condiciones locales.

8. Antes de que se publicara el informe de Lord Radcliffe, la radio de Atenas hacía acusaciones personales contra este último y pedía a los chipriotas que rechazaran cualquier tipo de constitución. No obstante, el Gobierno del Reino Unido esperaba que el Gobierno de Grecia examinara las nuevas proposiciones con la atención que se merecían y que no opondría obstáculos para su realización. Desgraciadamente, no habían transcurrido 24 horas desde que el Sr. Lennox-Boyd presentó el informe de Lord Radcliffe al Gobierno de Grecia, cuando éste lo rechazó. Esa negativa, sin haber consultado para nada a la población de Chipre, y los esfuerzos desplegados por el Gobierno de Grecia, mediante la Radio Atenas, para influir en la opinión pública de Chipre instigándola a oponerse a esas proposiciones es, por lo menos, una manera extraña de actuar por parte de un gobierno que pretende favorecer el principio de la libre determinación de los pueblos.

9. El fin que perseguían las propuestas británicas era, por una parte, confiar todos los poderes, salvo los de relaciones exteriores, defensa y seguridad nacional, a una asamblea debidamente elegida; y, por otra parte, el de asegurar que la comunidad mayoritaria de Chipre no actuaría en perjuicio de la minoría. Se había previsto que el poder ejecutivo sería confiado a un Gabinete responsable ante la Asamblea popular. El Gobierno del Reino Unido se habría reservado competencia en materia de relaciones exteriores, defensa y de seguridad nacional. Un Consejo mixto, presidido por el Gobernador, se habría encargado de examinar las cuestiones cuya atribución a una de las jurisdicciones fuera incierta. Es evidente que, con buena fe, se podría haber logrado fácilmente un acuerdo sobre todos los problemas. Los chipriotas turcos habrían asegurado varios puestos en la Asamblea Legislativa y con un miembro en el Gabinete, que habría protegido sus intereses. Aún más, la libertad de religión y de enseñanza así como la falta de discriminación entre las dos comunidades, habrían quedado aseguradas por una corte suprema y un tribunal de garantías. Esas proposiciones preveían igualmente la independencia del Poder Judicial y la creación de un cuerpo de funcionarios designados por una comisión independiente. El Reino Unido habría costearo un programa de enseñanza para ambas comunidades, sin discriminación racial alguna.

10. El Gobierno de Grecia señaló que las propuestas británicas no contenían disposiciones para el ejercicio del derecho de la libre determinación. No podía ser de otro modo, ya que el proyecto de Lord Radcliffe consistía en disponer un régimen de autonomía bajo la Corona británica. No obstante, esta propuesta no debía prejuzgar la suerte del porvenir de Chipre. El Sr. Lennox-Boyd declaró, el 19 de diciembre de 1956, ante la Cámara de los Comunes, que el Gobierno del Reino Unido había reconocido el principio de la libre determinación en lo que a Chipre se refería, y que examinaría la cuestión de su aplicación cuando la situación, tanto desde el punto de vista internacional como por motivos de orden estratégico, lo permitieran, y a condición de que el gobierno autónomo funcione de manera satisfactoria. En seguida, el Gobierno del Reino Unido se dedicaría a asegurar, para las dos comunidades, la posibilidad de decidir acerca de su futura condición jurídica.

11. El Gobierno de Grecia indicó, asimismo, el hecho de que las propuestas de Lord Radcliffe atribuían poderes ilimitados al Gobernador. Esta crítica no se justifica en absoluto, ya que los poderes del Gobernador estaban cuidadosamente definidos; en materia de autonomía, no contaba con mayores poderes que los que tiene un soberano constitucional. Es evidente que la base de un gobierno constitucional está en la buena fe que debe regir en las relaciones entre sus órganos constitutivos. La clase de crítica que ha hecho el Gobierno de Grecia parecería implicar que no existe esa buena fe. Efectivamente, si el Gobierno de Grecia hubiera tenido dudas acerca del mérito del informe de Lord Radcliffe, pudo haberlas expuesto en cualquier momento a fin de lograr una solución aceptable.

12. El Gobierno de Turquía, por el contrario, examinó las propuestas con la seriedad que éstas exigían y las discutió con el Gobierno del Reino Unido.

13. El Gobierno del Reino Unido seguirá buscando una solución para este problema. Sin embargo, no podrá encontrarse esa solución mientras Grecia siga dando su apoyo al movimiento en favor de la *enosis*, y mientras impida a la población chipriota expresarse libremente. Si Grecia atiende a sus responsabilidades, será posible encontrar una solución. Mientras continúa la campaña de terrorismo, las relaciones entre ambas comunidades, así como las relaciones entre Grecia, Turquía y el Reino Unido, estarán sometidas a una tremenda prueba. Para impedir que la situación empeore aún más, el Reino Unido se dirige a la Primera Comisión a fin de que ésta pida al Gobierno de Grecia que cese el apoyo que presta a la campaña de terrorismo y de intimidación en Chipre.

14. El Sr. SARPER (Turquía) afirma que la atención del mundo está concentrada en varios problemas vitales que afectan en general a la región del Oriente Medio, y sostiene que en la mente de los estadistas debería prevalecer la buena fe, el sentido común y la decisión de estimular relaciones pacíficas entre los países de la región. La delegación de Turquía, con renuencia y pesar, a la vez, se ha visto obligada a exponer los hechos y revelar la verdad de la cuestión de Chipre, creada artificialmente. Es evidente que tan sólo quienes esperan imponer sus propios intereses avivando el odio y la discordia entre los pueblos de la región, podrán regocijarse al comprobar que se ha colocado a Grecia en situación de tener que reclamar la anexión de Chipre, pero ni el Reino Unido ni Turquía podrían aprobar esa reclamación.

15. La cuestión de Chipre nació del deseo de una pequeña minoría de chipriotas de tradición griega, que viven en una isla frente a las costas de Turquía y situada a más de mil kilómetros de distancia de Grecia, de confiar a Grecia la autoridad sobre toda la región, tanto en cuestiones estratégicas y económicas como en lo relativo a los medios de comunicación. Este deseo de anexión hace caso omiso de la realidad política de la región, desconoce la política de amistad y de cooperación entre Grecia, Turquía y el Reino Unido, y viola los tratados internacionales negociados y firmados con plena libertad.

16. El 15 de noviembre de 1956, el representante de Turquía indicó ante la Asamblea General (578a. sesión plenaria), que las Naciones Unidas no tenían competencia para intervenir en los asuntos que son fundamentalmente de jurisdicción interna, como la cuestión de Chipre, y que tampoco tenían competencia para modi-

ficar o tratar de modificar las disposiciones del Tratado de Lausana³. Según ese tratado, Grecia no puede en modo alguno someter la isla a su soberanía. Bien es cierto que las Naciones Unidas tienen una competencia bastante amplia. No obstante, el respeto a los tratados internacionales constituye una reserva con respecto a esa competencia. La delegación de Turquía, por consiguiente, seguirá oponiéndose a que las Naciones Unidas intervengan en esta cuestión de la anexión de Chipre a Grecia por medios directos o indirectos.

17. En su noveno período de sesiones, la Asamblea General decidió no continuar el examen de la cuestión de la libre determinación del pueblo de Chipre (resolución 814 (IX)). En su décimo período de sesiones, la Asamblea General decidió no inscribir la cuestión de Chipre en su programa (521a. sesión plenaria). Habría podido esperarse que, por su actitud, la Asamblea General hubiera incitado también a los partidarios de la *enosis* a moderar sus actividades. Por desgracia ha sucedido lo contrario. Y, por tercera vez, Grecia ha pedido que la cuestión relativa a la anexión de Chipre sea considerada por las Naciones Unidas. El Sr. Sarper estima necesario exponer los hechos y disipar la confusión que se ha creado en torno a esta reclamación de anexión, ya que el abuso de principios nobles, como el derecho de los pueblos a la libre determinación, para encubrir propósitos egoístas, sería perjudicial para los propios principios y también para la obra de las Naciones Unidas.

18. En el memorándum explicativo que acompaña a la demanda de Grecia (A/3120/Add.1) la palabra "colonial" y la expresión "libre determinación" figuran varias veces con el propósito evidente de demostrar que el interés del Gobierno de Grecia es oponerse al colonialismo y favorecer el principio de la libre determinación. No obstante, la agitación organizada en Grecia sobre la cuestión de Chipre nada tiene que ver con el anticolonialismo o con el principio de libre determinación. Esta agitación se propone únicamente facilitar la política expansionista de Grecia. Para comprender bien este hecho convendría examinar el estatuto jurídico de Chipre y, asimismo, la actitud adoptada por el Gobierno de Grecia a ese respecto.

19. El Tratado de Lausana de 1923 puso fin a un período de hostilidad y de guerra entre Turquía y Grecia. En ese Tratado, Turquía hizo grandes concesiones y sacrificios con el fin de crear relaciones armoniosas, pacíficas y amistosas en la región. Tracia occidental y las islas del mar Egeo fueron cedidas a Grecia. Después de ese Tratado se efectuó un gran intercambio de población entre ambos países. Chipre, que había estado sometida a Turquía durante 352 años, hasta que se firmó el tratado, no fué incluida en ese intercambio de población, porque la soberanía sobre la isla fué transferida al Reino Unido. Por eso los chipriotas griegos permanecieron en un territorio que formaba un todo geográfico y estratégico con el continente turco, en tanto que en el resto de la región las poblaciones griegas y turcas se habían intercambiado, a fin de favorecer la homogeneidad étnica en la esfera geográfica y política de los dos Estados.

20. De conformidad con el artículo 20 del Tratado de Lausana, Turquía cedió su soberanía sobre Chipre al Reino Unido. Según el artículo 21 de ese mismo Tra-

tado, los chipriotas podían elegir entre la ciudadanía turca y la británica. El último párrafo de ese artículo permite que se excluya de la ciudadanía británica a aquellos chipriotas que, antes de haberse transferido la soberanía del país, hubiesen adquirido la ciudadanía griega. Por lo tanto, Turquía cedió su soberanía sobre Chipre al Reino Unido únicamente, específicamente a ese país y bajo determinadas condiciones. Además, esa cesión se hizo mediante el reconocimiento de una proclamación hecha por el Reino Unido, el 5 de noviembre de 1914. En aquella fecha el Gobierno del Reino Unido proclamó la anexión de Chipre, que formaría en adelante parte de los Dominios británicos⁴.

21. Ya en el noveno período de sesiones de la Asamblea General, el representante de Grecia señaló que la cesión de la soberanía sobre Chipre hecha por Turquía a favor del Reino Unido, según se desprendía de las disposiciones del artículo 20 del Tratado de Lausana, era cuestión que interesaba únicamente a Turquía y al Reino Unido y que no estaba implícita la aceptación de Grecia (750a. sesión). No obstante, el preámbulo y el acta final del Tratado de Lausana no dejan ninguna duda acerca de que todos los Estados signatarios, inclusive Grecia, aceptaban todas las estipulaciones de ese Tratado. Además, si Grecia estima que las disposiciones que figuran en el artículo 20 no son válidas, ello implicaría que tendría forzosamente que aceptar la soberanía turca sobre la isla. Que acepte o no ese artículo, Grecia no tiene derecho alguno a exigir la anexión de Chipre.

22. Recientemente se ha sostenido que la Convención de 1878⁵, en virtud de la cual Turquía cedió a Gran Bretaña la administración de Chipre, aunque manteniendo su soberanía sobre la isla, era un tratado que contenía una condición resolutoria y que, como ni el Reino Unido ni Turquía habían cumplido esa condición, había quedado nulo y sin valor. Sin entrar a discutir el fondo del argumento, es evidente que aún en el caso en que esa cesión pudiera declararse, Chipre seguiría formando parte integrante de Turquía y Grecia no tendría en adelante ningún derecho a reivindicarla.

23. Aunque el estatuto legal de Chipre resulta de las disposiciones de los artículos 20 y 21 del Tratado de Lausana, el Gobierno de Grecia, sobre la base del artículo 16 de ese mismo tratado, conforme al cual Turquía renuncia a todo derecho sobre los territorios e islas situados fuera de sus fronteras, pretende que Turquía renunció a todos sus derechos sobre Chipre y que, por lo tanto, no puede considerársele como "parte interesada". El Gobierno de Grecia pretende, además, que Grecia es una de las "partes interesadas" con arreglo a las disposiciones de ese artículo 16.

24. Convendría señalar, ante todo, que el proyecto de artículo 16 rechazado por Turquía estipulaba que ésta reconocía las medidas adoptadas, o que se fuesen a adoptar, en cuanto al traspaso e independencia de algunos territorios e islas. Esos territorios e islas fueron separados del Imperio Otomano uno o dos años antes de celebrarse la Conferencia de Lausana y su estatuto no fué determinado expresamente en el tratado. Chipre no formaba parte de esos territorios, ya que su estatuto

³ Tratado de paz firmado en Lausana el 24 de julio de 1923. Véase Sociedad de las Naciones, *Recueil des Traités*, vol. XXVIII, pág. 12.

⁴ Decreto Real relativo a la anexión de la Isla de Chipre a los Dominios de su Majestad, Londres, 5 de noviembre de 1914. Véase *British and Foreign State Papers*, vol. CVIII (1914) (Parte II), págs. 165 et seq.

⁵ Convención de alianza defensiva firmada en Constantinopla el 4 de junio de 1878. Véase: de Martens, *Nouveau Recueil général de traités, deuxième série*, vol. 3, Gottingue, Librairie Dietrich, pág. 272.

resultaba de las disposiciones de los artículos 20 y 21 del tratado. Además, el artículo 16 estipulaba que el estatuto de los territorios e islas en cuestión será determinado por las partes interesadas. Con respecto a Chipre, las partes interesadas son Turquía y el Reino Unido, de igual modo que, tratándose de la cesión de territorios turcos a Grecia, las partes interesadas son Turquía y Grecia y, con respecto a las islas del Dodecaneso, las partes interesadas son Turquía e Italia. De este modo se comprende que la expresión “partes interesadas” se refiere, incontestablemente, a Turquía y al Reino Unido, en todo lo que al estatuto de Chipre se refiere y excluyen a cualquier otro Estado, dentro de la definición del Tratado de Lausana.

25. Durante la Conferencia de Lausana, Grecia no formuló reservas ni presentó objeción alguna al estatuto de Chipre, que aceptó incondicionalmente. En 1931, el Primer Ministro de Grecia, Sr. Eleuterio Venizelos, reiteró la posición de su Gobierno con respecto a Chipre. Sólo mucho tiempo después de la segunda guerra mundial cambió la actitud del Gobierno de Grecia. Por ejemplo, en 1946, el Subsecretario de Relaciones Exteriores de Grecia, Sr. Dragoumis, dió a conocer, en una declaración pública hecha en Londres, las reivindicaciones territoriales de su Gobierno en las que se aludía a otros cuatro territorios. Entre ellos no figuraba Chipre.

26. Es cierto que en toda esa región, grupos minoritarios de teóricos han reivindicado desde hace más de un siglo partes de algunos territorios, con el pretexto del nacionalismo. No obstante, esas reivindicaciones eran todas puramente académicas, y no impidieron que se mantuvieran buenas relaciones entre los países interesados. Chipre no fué excepción a esa regla. Habitantes de ascendencia griega y, en particular, los miembros de la Iglesia Ortodoxa de Chipre, se pronunciaron a favor de la unión con Grecia, en tanto que los habitantes de ascendencia turca deseaban el retorno a Turquía. En todo caso, sin apoyo del exterior para la propaganda, el terrorismo y la agitación, esos movimientos no impidieron a los chipriotas vivir en paz.

27. En 1948 y 1951, época de la victoria del pueblo griego sobre la insurrección comunista en su país, y de la adhesión de Grecia a la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN), fué cuando por primera vez la extrema izquierda, como contraofensiva por los golpes recibidos, se sumó a la causa de la *enosis*, o sea la unión con Grecia. Todos los esfuerzos encaminados a promover reformas constitucionales en Chipre tropezaron con la oposición de la extrema izquierda y la extrema derecha. Se comenzó una campaña de prensa y se crearon organizaciones con el propósito de favorecer la anexión de Chipre a Grecia. Recientemente, casi todas esas organizaciones han substituído en su título la palabra *enosis* por la expresión “libre determinación”. Así fué como la “Comisión Pan-Helénica en pro de la unión de Chipre a Grecia”, presidida por el Arzobispo de Atenas, Monseñor Spyridon, cambió su título por el de “Comisión Pan-Helénica en pro de la libre determinación de Chipre”. La idea de vincular la demanda de anexión de Chipre con el principio de la libre determinación es reciente. Se inspira en consideraciones de conveniencia y oportunidad dentro de las Naciones Unidas y sólo fué planteada después de que se impuso en Chipre una minoría poderosa de partidarios de la anexión.

28. El 15 de febrero de 1951, por vez primera, el Gobierno de Grecia proclamó oficialmente su deseo de unir

Chipre a Grecia. Más tarde, cuando buscó el apoyo de los Estados Miembros de las Naciones Unidas, el Gobierno de Grecia siguió defendiendo sus pretensiones de anexión. El principio de la libre determinación sólo fué agregado por motivos de oportunismo político. El Arzobispo Makarios declaró, en particular, que ese principio se había convertido en el grito de combate de los chipriotas griegos; añadía que, aunque la táctica había cambiado, el propósito de unión con Grecia seguía siendo el mismo. Según la declaración de otro prelado chipriota, el peligro de la oferta británica de autonomía se debía a que templaría el ardor de los chipriotas griegos en su lucha por exigir la unión con Grecia. Por lo tanto, puede verse que toda medida de libre determinación que permitiera a los habitantes de Chipre expresar libremente su opinión oponiéndose a la anexión, quedaba descartada por peligrosa. El cambio de táctica se operó tan rápidamente que en 1954, cuando el Gobierno de Grecia pidió la intervención de las Naciones Unidas, en el memorándum explicativo presentado (A/2703) se empleaban alternativamente las expresiones “unión con Grecia” y la “libre determinación”.

29. Por lo tanto, el Gobierno de Grecia pretendía que Chipre pertenecía a Grecia. Sin embargo, los hechos y las cifras de carácter geográfico, étnico, histórico y jurídico desmienten esa pretensión. Geográficamente, Chipre es una isla en la costa de Turquía, una parte de Asia Menor, situada a 43 millas del litoral de Turquía y a 683 millas de Grecia. Históricamente, desde los tiempos más remotos hasta el año 1923, la isla perteneció siempre a las Potencias que gobernaron el Asia Menor. Chipre jamás ha pertenecido ni a la Grecia moderna, ni a la antigua. En los tiempos de la colonización griega del Mediterráneo, hubo algunas colonias griegas de poca importancia en Chipre, lo que no impidió que la isla perteneciera sucesivamente, a los imperios asirio, persa, árabe y al imperio romano oriental, cuando esos imperios dominaban el Asia Menor. Los reinos establecidos por las Cruzadas en esa región se extendieron también hasta Chipre. Los partidarios de la *enosis* sostienen que el imperio romano oriental, también llamado bizantino, era griego y que, desde entonces, Chipre pertenece a Grecia. Este argumento resulta por lo menos extraño ya que los griegos fueron uno de tantos pueblos que estuvieron bajo el dominio del imperio romano oriental. Además, las divisiones administrativas del imperio romano oriental colocaron a Grecia en una provincia y a Chipre en otra, junto con los territorios del Asia Menor. La importancia estratégica de Chipre para la defensa del Asia Menor ha sido siempre reconocida. Por ese motivo Chipre siempre estuvo vinculado con el Asia Menor.

30. De 1571 a 1923, Chipre formó parte integrante de Turquía. En 1878, como una de las condiciones para la concertación de una alianza defensiva contra Rusia, Turquía cedió a Inglaterra la administración de la isla y, asimismo, el derecho a construir bases militares en la isla, aunque mantuvo su soberanía sobre la misma hasta el año 1923. De ese modo, se atendía a las exigencias para la defensa del Asia Menor.

31. También hoy tiene Chipre importancia fundamental para la defensa de Turquía, que sólo dispone de dos puertas al mundo exterior. Si los países en posesión de todas las islas al oeste de Turquía ejercieran también su autoridad sobre Chipre, que domina las vías de comunicación hacia el sur, podrían cercar a Turquía. Es evidente que ningún Estado puede permitir esto y dejar que su seguridad dependa de un

país extranjero, aun cuando se trate de un país amigo o aliado.

32. Con respecto a la población de Chipre, los expertos coinciden al reconocer que ha variado apreciablemente a lo largo de la historia. De sus 500.000 habitantes actuales, hay 100.000 de origen turco y, aproximadamente, 386.000 practican la religión griega ortodoxa y se expresan en un dialecto griego que contiene muchas palabras extranjeras. La población griega ortodoxa de Chipre no está racialmente vinculada con Grecia. Es un hecho reconocido por todos, e inclusive por los partidarios de la *enosis*, que la importancia de la religión griega ortodoxa se deriva directamente de que Turquía administra a Chipre desde hace más de tres siglos. En la práctica, en los reinados de los descendientes de los Cruzados, se suprimió la religión ortodoxa y la enseñanza se impartió en latín o italiano. La administración turca restableció la religión ortodoxa y volvió a abrir las puertas de las iglesias que habían estado cerradas durante cuatro siglos. De ese modo, la religión y el idioma de los chipriotas de tradición griega no se han conservado merced a los esfuerzos de Grecia, que no gobernó jamás a Chipre, sino gracias a la administración liberal de Turquía.

33. Si la población chipriota de tradición griega constituye una mayoría en la actualidad, no siempre fué así. Expertos dignos de fe han señalado que en el siglo XVIII los turcos eran la mayoría. A comienzos del siglo XX la diferencia entre las dos comunidades era mínima, pese a una emigración en masa hacia Turquía, después de los Tratados de 1878 y 1923. En la actualidad, hay en Turquía 300.000 descendientes de chipriotas.

34. En Chipre hay más de 100.000 turcos que, en su mayoría, son agricultores y poseen el 42% de las tierras. Aún más, las fundaciones religiosas de la comunidad turca han sido estimadas en 28 millones de dólares, lo que representa una suma importante para esa isla.

35. La cuestión de Chipre tendrá que ser estudiada también teniendo en cuenta la posibilidad de poner en práctica el derecho de los pueblos a la libre determinación. Se ha demostrado ya que, en la práctica, Grecia sólo desea obtener la anexión de Chipre en beneficio propio y en contradicción con las disposiciones del Tratado de Lausana. El pueblo de Turquía ha demostrado, por su historia, la importancia que concede al principio de la libre determinación de los pueblos. Pero sea cual fuere la posición que se adopte respecto de ese principio fundamental, hay que admitir que no es aplicable a la reclamación griega sobre Chipre.

36. En primer lugar, no sólo se pide la independencia de una nación, sino la revisión de las fronteras establecidas conforme a un tratado internacional, negociado y firmado en completa libertad por las partes interesadas. Ahora bien, el principio de la libre determinación no es el único criterio que se puede aplicar para determinar el trazado de fronteras; deben entrar en juego otros factores históricos, geográficos, estratégicos y económicos y, asimismo, las disposiciones de los tratados vigentes. Si el principio de la libre determinación de los pueblos fuera un principio dominante para el trazado exacto de fronteras, que se impusiera sobre todas las demás consideraciones, como la unidad geográfica y estratégica, la realidad económica e histórica y, también, los compromisos de las naciones, consagrados en tratados internacionales, entonces no se ve

cómo puede condenarse la acción de Hitler en los Sudetes y Danzig, que fueron causas de la segunda guerra mundial. Conviene recordar igualmente que las islas Aaland, a pesar de que una población sueca había votado a favor de su anexión a Suecia por una mayoría del 90%, no lograron que la Sociedad de las Naciones satisficiera los deseos de la voluntad popular de dichas islas. Por razones de orden geográfico y estratégico se reconoció la soberanía finlandesa⁶.

37. Además, hay precedentes en el derecho internacional que limitan la posibilidad de que un pueblo ejerza su derecho a la libre determinación para unirse a otro Estado. Austria, por ejemplo, aceptó, voluntariamente, el compromiso de no formar nunca una unión con Alemania, hecho que confirma el Tratado de Estado con Austria.

38. En los casos en que existe una separación de orden geográfico, la práctica del derecho a la libre determinación podría ocasionar nuevas complicaciones. Por ejemplo, si los "núcleos mayoritarios" que pueden existir en algunas regiones del Nuevo Mundo, debido a la inmigración o a otras causas, pidieran su incorporación territorial a otros países, tales reclamaciones difícilmente serían admisibles en el derecho internacional.

39. Es interesante estudiar la actitud del Gobierno de Grecia con respecto al principio de la libre determinación, en el momento en que se celebraron las negociaciones y la firma del Tratado de Lausana. Entre las muchas concesiones que en ese tratado se exigieron de Turquía, conviene recordar la de incorporar a Grecia la Tracia occidental. Cuando Grecia pidió la anexión de ese territorio, cuya población era predominantemente turca y que Turquía disputaba, esta última propuso que celebrara un plebiscito en cumplimiento del derecho de los pueblos a la libre determinación. La delegación de Grecia se opuso afirmando primero que el principio de libre determinación no podía aplicarse a los territorios cuyo destino hubiese sido determinado por tratados y, luego, cuando la delegación turca declaró que ese no era el caso de la Tracia occidental, insistiendo en que ese principio no podía considerarse como factor único para resolver los problemas suscitados por los territorios en que viven poblaciones de orígenes diferentes.

40. Parecería que los argumentos presentados por Grecia para justificar su demanda de anexión de la Tracia occidental, estarían reñidos con sus pretensiones actuales en el caso de Chipre. En realidad, la reclamación de Grecia equivale a una petición de que se modifique una disposición del Tratado de Lausana, sobre la base de un principio cuya ejecución se niega a Turquía en otra disposición del mismo Tratado. Además, la Asamblea General no puede ocuparse de una simple disposición de las muchas que figuran en un arreglo internacional de carácter general y no puede pedirle que estudie y modifique dicha disposición sin que examine el contenido general y el equilibrio logrado merced a la interdependencia de las diversas partes del Tratado.

41. Indudablemente, tampoco está demás subrayar que los partidarios de la *enosis* conciben el principio de la libre determinación de una manera muy distinta a la

⁶ Sociedad de las Naciones, *Procès-verbaux du Conseil*, 1921, *treizième session*, pág. 42.

que comúnmente admiten los países democráticos. La presión que ejerce la Iglesia de Chipre se remonta a años muy anteriores a 1947, fecha de las primeras manifestaciones de violencia política. Comprendía, principalmente, la excomunión por motivos políticos; por eso, el Arzobispo Makarios II, aún antes de haber visto las propuestas de reformas constitucionales previstas por el Gobernador de Chipre en 1948, invitó a los fieles a que rechazaran toda discusión sobre el particular y a que pidieran la unión de Chipre con Grecia. A pesar de esa actitud, la Asamblea Consultiva de Chipre, que se reunió ese mismo año, decidió por 11 votos contra 7 aceptar esas reformas constitucionales. El voto mayoritario comprendía los votos turcos y 4 votos griegos. De hecho, los 7 votos griegos negativos fueron los del partido de izquierda. Esa fué sin duda la última ocasión que tuvieron los chipriotas de habla griega para dar a conocer su opinión libremente.

42. Hoy día el movimiento de la *enosis* es monopolio de una minoría pequeña pero activa, mantenida desde el extranjero y cuyo único objetivo es imposibilitar a todo chipriota a que exprese libremente su opinión y, por consiguiente, impedir que se creen las condiciones necesarias para la libre determinación. Para llegar a ese objetivo se han usado procedimientos inmorales y poco dignos, desde el terror físico, y aún el asesinato, hasta la presión religiosa, que llega hasta negar todos los sacramentos, mediante la excomunión. Además, en su memorándum explicativo del 12 de junio de 1956 (A/3120/Add.1, párr. 12, c)), la delegación de Grecia alude a la deportación del Arzobispo Makarios como una grave injuria a la tradición religiosa del mundo. A este respecto es imposible no pedirle que consulte la opinión expresada por periódicos como el *Christian World* que, en su número del 30 de agosto de 1956, se ocupa de la doblez de ese dignatario.

43. Los terroristas cuentan en su haber, bajo la dirección del Coronel Grivas, oficial del ejército griego que entró clandestinamente a Chipre, el asesinato de más chipriotas griegos que de turcos e ingleses juntos. Pese a que uno de esos asesinatos fué cometido en un monasterio y otro en una iglesia, durante un servicio religioso, no suscitaron protesta alguna por parte de la autoridad eclesiástica.

44. No sólo es la acción terrorista profundamente despreciable en sí, sino que el concepto del principio de la libre determinación se ha fundado, desde su origen, en una base falsa. En efecto, los partidarios de la *enosis* han imaginado siempre la libre determinación como un pretexto para recurrir a la violencia a fin de intimidar a los compatriotas que no comparten sus opiniones. Prueba de esos hechos son las declaraciones de algunos miembros de la Cámara de Diputados de Grecia, que explican que la organización chipriota, si obtuviera de los ingleses el derecho a constituir un gobierno autónomo que responda a sus propósitos, podría en dos o tres años realizar todos los propósitos de la *enosis* con el pretexto de la libre determinación, merced a la policía, los Tribunales, las prisiones y las aduanas.

45. Otro ejemplo de este concepto de la libertad puede hallarse en el procedimiento seguido con motivo del supuesto plebiscito del 15 de enero de 1950. Los curas de las aldeas habían anunciado a los feligreses de la Iglesia Ortodoxa de Chipre lo que se esperaba de ellos. El día del pretendido plebiscito, se colocaron en las iglesias dos registros: los que deseaban la unión con Grecia debían firmar uno de ellos, los demás debían

firmar el otro. La ceremonia de la firma se efectuó en público. Se enviaron mensajeros para llamar al orden a los que no se habían presentado. El Arzobispo de Kyrenia llevó los registros al Presidente de la Cámara de Diputados de Grecia, quien así pudo proclamar al mundo entero que el 95% de los chipriotas griegos había votado a favor de la unión con Grecia.

46. Sin embargo, conviene volver a hablar de la trágica cuestión del terrorismo. Algunos hechos irrefutables demuestran el apoyo que el terrorismo recibe de Grecia. En primer lugar, los terroristas griegos de Chipre han matado a más chipriotas griegos que turcos e ingleses. Esto prueba que el primer objetivo del terrorismo es el de coaccionar a los propios chipriotas. En segundo lugar, el jefe de la acción terrorista es el Coronel Jorge Grivas, oficial del ejército griego, destacado por éste durante el anterior Gobierno de Grecia. En tercer lugar, entre los muchos navíos griegos que han llevado clandestinamente municiones a Chipre, por lo menos uno de ellos, el *Agios Georgios*, fué reconocido por el Gobierno de Grecia como de su propiedad. Esta operación fué considerada como "acción no oficial". En cuarto lugar, las emisoras radiotelefónicas del Gobierno griego no cesan de fomentar y glorificar los actos de terrorismo. En quinto lugar, en la ciudad de Atenas, como en otras ciudades griegas, se han bautizado calles con los nombres de los terroristas convictos de asesinato. En sexto lugar, los estadistas griegos y funcionarios del Gobierno, en declaraciones oficiales, han elogiado la violencia e incitado y fomentado el terrorismo en Chipre.

47. Este elogio de la violencia puede verse, por lo demás, en el memorándum explicativo dirigido por Grecia al Secretario General y distribuido el 13 de junio de 1956 (A/3120/Add.1). En él se justifica el terrorismo como respuesta a la violencia; sin embargo, esta doctrina no explica en modo alguno la suerte que corrieron los chipriotas griegos y turcos asesinados, simplemente porque sus opiniones no se ajustaban a la línea seguida por los partidarios de la anexión a Grecia.

48. Ese mismo memorándum señala que Grecia se opone al uso de la violencia (párr. 9), pero sólo con reserva, al parecer, de determinadas condiciones. Cabe esperar que esa declaración no signifique una tentativa de ejercer presión sobre los Miembros de las Naciones Unidas, por lo que la delegación de Turquía vería con agrado cualquier otra interpretación.

49. Parecería que en esta controversia nadie se ha preocupado, hasta la fecha, por la suerte que correrían más de 100.000 chipriotas turcos que viven actualmente en la isla. Nadie puede negar que no ha sido necesario cometer asesinatos para hacer que los chipriotas turcos hayan decidido unánimemente negarse a aceptar la anexión de Chipre a Grecia. En toda la historia del terror que ha reinado y reina aún en la isla, no se da un solo caso en que un turco haya asesinado a otro turco por sus ideas políticas, ni tampoco de autoridades religiosas turcas que amenacen a sus fieles con la excomunión por causas políticas. Hace poco el Gobierno de Grecia declaró que si Chipre es anexado a Grecia, estaría dispuesto a otorgar garantías a los chipriotas turcos. Sin embargo, como esta declaración procedía de un gobierno que hasta la fecha había rechazado todo tipo de autonomía interna que no dejara la puerta abierta a la *enosis*, daría a entender que cualquier tipo de garantías dadas por otro gobierno sería inaceptable para

los chipriotas griegos, en tanto que las garantías griegas deberían considerarse aceptables para los chipriotas turcos. Además, la campaña de odio y difamación que se libra en Grecia contra los chipriotas turcos y la nación turca en general, no es la más apropiada para fomentar la confianza y disipar las dudas de los chipriotas turcos.

50. Esta campaña, que sólo persigue el propósito de crear y mantener el odio del pueblo griego contra todo lo que sea turco y de desatar la opinión pública del mundo contra Turquía, cobra cada día mayor intensidad. Los periódicos griegos, muchos de los cuales pertenecen a ministros del gobierno, han llevado esa campaña a un alto grado de violencia. Algunos se limitan a injuriar groseramente a los turcos, en tanto que otros incitan a sus lectores a la conquista de algunas partes de Turquía y lanzan descarados llamamientos incitando a la guerra.

51. Además de esta campaña de calumnias, mentiras e incitaciones a la violencia, los diarios de Grecia se dedican a tergiversar los hechos, de modo que a los ojos de sus lectores parezca odioso todo lo que se refiera a la nación vecina.

52. Además, la prensa no es la única arma empleada para fomentar ese odio. La radioemisora oficial del Gobierno griego participa en esa campaña tergiversando las noticias, difundiendo falsos rumores, fomentando y glorificando el terrorismo y la efusión de sangre, y por otros medios.

53. Esa campaña de odio contra la nación turca presenta aspectos particularmente trágicos. Es un esfuerzo destinado a envenenar el ánimo de los escolares para crear y cultivar en ellos un odio nacional implacable. En Grecia, el Ministerio de Educación escoge los manuales escolares. Después del tratado de amistad concertado entre Grecia y Turquía en 1931 y después de la firma del Pacto de los Balcanes de 1953, se había convenido mutuamente en suprimir de dichos manuales los pasajes que pudieran crear o fomentar odio entre ambas naciones. Turquía cumplió esa disposición. Grecia, por su parte, no ha hecho sino intensificar, sobre todo desde que surgió la cuestión de Chipre, una campaña encaminada a perpetuar el odio en las generaciones futuras.

54. Ante tal situación puede comprenderse la angustia que agobia a los chipriotas turcos, pese a las seguridades de protección que quiere darles el Gobierno de Grecia. La incitación al odio ha producido resultados trágicos. Muchos chipriotas turcos han sido asesinados, muchas aldeas atacadas. El Coronel Grivas ha ordenado el boicot económico y social de toda la población turca, amenazando con la muerte a los chipriotas griegos que no le obedezcan.

55. La actuación de algunas instituciones oficiales de Grecia no es de naturaleza que pueda inspirar confianza a los chipriotas turcos. El 6 de junio de 1956, la Cámara de Diputados de Grecia envió un telegrama a todos los parlamentos del mundo declarando que los chipriotas turcos estaban asesinando a los griegos en la isla y destruyendo sus bienes con el fin de lograr la exterminación total de la población griega de la isla. Un simple vistazo a los titulares de los periódicos norteamericanos en las semanas que precedieron a ese telegrama sería suficiente para demostrar que los chipriotas turcos eran, en cambio, las víctimas de ataques y asesinatos repetidos y que ni un solo griego fué muerto o gravemente herido durante los sucesos a

que aludía el Presidente de la Cámara de Diputados de Grecia. Esa táctica no se limita a un caso aislado.

56. El Ministro de Relaciones Exteriores de Grecia, Sr. Averoff-Tossizza, ha tratado de explicar esa campaña amparándose en la libertad de prensa. El ejemplo del periódico *Astinomika Nea* que, en su edición del 20 de octubre de 1954, expresó su oposición a la política seguida por el Gobierno de Grecia, y cuyos propietarios fueron condenados a cuatro meses de prisión, acusándolos de inteligencia secreta con Potencias extranjeras, responde a esta afirmación.

57. Para resumir, conviene señalar lo siguiente: En primer lugar, que Grecia no tiene justificación alguna para hacer excepción de una cuestión creada artificialmente por ella. Nada justifica su pretensión de anexar a Chipre.

58. En segundo lugar, que el interés que tiene Turquía por el estatuto de Chipre es natural y de por sí evidente. Ese interés se debe fundamentalmente a las dos consideraciones siguientes: ante todo, que hay en la actualidad más de 100.000 turcos que viven en la isla, cuya suerte preocupa profundamente a Turquía; y luego, que hay razones de carácter geográfico, histórico, político y contractual, que hacen que el estatuto de la isla tenga interés vital para Turquía; la posición de esa isla frente a las costas de Anatolia influye en la defensa y la seguridad del territorio turco.

59. En tercer lugar, que, a pesar de esos hechos, los griegos que, por lo demás, son aliados de los turcos, han tratado de trastrocar los papeles. Para ganarse las simpatías de la opinión pública han conseguido presentarse como única parte interesada en la cuestión y como defensores desinteresados del principio de la libre determinación. Lo que es más, han tratado de coaccionar para conseguir una solución que responda a sus deseos, organizando y fomentando abiertamente el terrorismo en Chipre; tratando de calumniar a Turquía ante la opinión mundial por una propaganda perniciosa. Tales actividades no sólo son incompatibles con las prácticas establecidas de las relaciones amistosas entre las naciones, sino que constituyen, además, una contradicción flagrante de las obligaciones contraídas por Grecia en virtud de la Carta de las Naciones Unidas.

60. En cuarto lugar, que, pese a esas actividades desplegadas por distintos Gobiernos de Grecia, Turquía se ha esmerado para que prevaleciera el espíritu de moderación en su actitud y para que la cuestión no se deteriorara hasta llegar a una situación como la actual, que es particularmente trágica.

61. En quinto lugar, Turquía es en realidad la parte demandante. Tiene acusaciones que formular por actos de terrorismo. Se queja, además, de la campaña de odio y difamación desencadenada contra ella por Grecia. Por último, se queja de la actitud adoptada por Grecia, que está reñida con las obligaciones morales y contractuales que debería asumir en momentos en que el mundo tiene, más que nunca, necesidad de paz.

62. Abusando del principio de la libre determinación, el Gobierno de Grecia pretende reclamar una isla que, geográficamente, forma parte del territorio de Turquía, que está situada a más de 1.000 kilómetros de distancia de Grecia y en la que, además, viven dos comunidades diferentes. Por lo tanto, no se trata de la defensa del derecho a la libre determinación, sino meramente de una maniobra destinada a imponer su voluntad.

63. Cuando Grecia planteó por primera vez la cuestión de Chipre, Turquía se esmeró por evitar un empeoramiento posible de las relaciones entre tres países amigos. En esa fecha se pretendió que la actitud de Turquía era negativa y que se limitaba a oponerse a la reclamación de Grecia. Cuando la verdad es que Turquía mantenía una actitud constructiva, ya que sólo trataba de mantener el equilibrio establecido por el Tratado de Lausana, que sirvió de base para alianzas muy importantes y útiles entre las partes interesadas. También se ha pretendido insinuar que Turquía veía el colonialismo con simpatía. La historia de Turquía desmiente tal afirmación. Algunos pretenden que Turquía se interesa en Chipre únicamente para ayudar al Reino Unido. Indudablemente Turquía y el Reino Unido son países amigos y aliados. Pero basta con echar un vistazo a un mapa para comprender que Turquía se interesa en Chipre no por alguna amistad o alianza, sino más bien como consecuencia de razones geológicas y geográficas. Por último, se ha pretendido que Turquía se opone a que Chipre tenga un gobierno autónomo. Esa pretensión carece evidentemente de fundamento porque significaría que también se opone al progreso de los 100.000 turcos que viven en la Isla. El Gobierno de Turquía sí se opone a que la autonomía de los chipriotas pueda servir de trampolín para la *enosis* y de maniobra para subrayar a la población turca de la Isla. Mientras continúe el terrorismo y mientras algunos elementos de la Isla estén dispuestos a lograr la *enosis* a cualquier precio, no podrá haber autonomía en Chipre, porque debe eliminarse antes toda posibilidad de que una comunidad domine a la otra.

64. Por lo tanto, con pleno conocimiento de los hechos y siguiendo de cerca todos los acontecimientos relativos a la situación de Chipre, Turquía estudia cuidadosamente toda propuesta de carácter positivo. Con ese espíritu, el Gobierno turco aceptó, como base razonable para efectuar negociaciones, la declaración hecha ante la Cámara de los Comunes, el 19 de diciembre de 1956,

por el Sr. Lennox-Boyd, Secretario de Estado del Reino Unido para las Colonias y, también, el informe del experto encargado de las cuestiones constitucionales, Lord Radcliffe. Según la declaración del Sr. Lennox-Boyd, se estudiará la aplicación del principio de la libre determinación en el momento oportuno, cuando la situación internacional y estratégica lo permitan y siempre que la autonomía pueda funcionar satisfactoriamente y de tal modo que las dos comunidades en desacuerdo puedan decidir libremente su condición futura.

65. Tal medida, con respecto a una población tan claramente dividida en dos comunidades distintas, se ajusta a los principios de la Carta de las Naciones Unidas y a las normas generales de la justicia y de la equidad, teniendo en cuenta las características innegables de Chipre.

66. La delegación de Turquía estima que la Asamblea General, dentro de los límites de su competencia, según se define en la Carta, y con arreglo a los principios de justicia y equidad, podrá aportar una contribución útil en la materia, en primer lugar, pidiendo a Grecia que no siga apoyando al terrorismo en Chipre y, en segundo lugar, facilitando las negociaciones de las partes directamente interesadas, con miras a lograr una solución rápida y pacífica de la cuestión, pero absteniéndose de formular soluciones concretas que, de hecho, sólo podrán lograrse mediante negociaciones entre los tres países interesados.

67. El Sr. HAYMERLE (Austria), para responder a una observación del Sr. Sarper relativa a Austria, dice que, siendo así que la independencia y la soberanía de Austria son hechos que nadie discute, el caso de Austria no podría servir de ejemplo, en forma alguna, para ilustrar la cuestión que está examinando la Comisión.

Se levanta la sesión a las 18.10 horas.